

Los Círculos de Obreros y la *cuestión social* en la ciudad de Buenos Aires

Una mirada a través de la polémica católico-socialista de 1895

Sabrina E. Asquini
(CONICET/FFyL-UBA)
sabrina.asquini@gmail.com

Resumen

A fines del siglo XIX el auge reivindicativo del movimiento obrero puso de manifiesto en el escenario social y político argentino la existencia de una *cuestión social*. En sintonía con los planteamientos de la encíclica *Rerum Novarum* (1891), los Círculos de Obreros organizados por el padre Federico Grote se orientaron a intervenir en las filas del movimiento obrero para re-encauzar su conducta y alejarlo de movimientos de lucha.

El presente trabajo se ha propuesto repensar su orientación y métodos a partir de la interpretación que los organizadores de los Círculos de Obreros hicieron de la situación social de las masas obreras de fines del siglo XIX en los primeros años de su actividad. Dada la escasez de documentos propios de los Círculos en dicho período, nuestro objetivo es reconstruir sus posiciones a la luz de la polémica sobre la cuestión social que entablaron con el socialismo en 1895.

Palabras clave: Círculos de Obreros, cuestión social, catolicismo, movimiento obrero, Partido Socialista.

Abstract

At the end of the nineteenth century a strong reivindication of the labor movement exposed in the social and political scene the existence of the social question. Following the contents of the encyclical *Rerum Novarum*, The Catholic Worker Circles led by Federico Grote got involved in the ranks of the labor movement to change its behavior and keep it away from violent protest and demonstration.

This essay tries to rethink the first Catholic Worker Circles' action and their methods through their interpretation of workers' social situation in the late nineteenth century. Due to scarce documents, our aim is to reconstruct their stance as evidenced by their debate on the social question with the socialism in 1895.

Key words: Catholic Worker Circles, Catholicism, labor movement, Socialist Party, Social Question

Presentación

A fines del siglo XIX un fuerte movimiento reivindicativo de los trabajadores puso de manifiesto en el escenario social y político argentino la exis-

tencia de una *cuestión social*¹. Reconociendo la importancia de los problemas sociales que habían emergido entre los trabajadores, un sector minoritario de la Iglesia y del laicado católico crearon en la ciudad de Buenos Aires el primer Círculo de Obreros (1892). Mediante la proyección de los contenidos de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) de León XIII, este sector intentó aproximarse a los trabajadores a través de una organización que, apelando al mutualismo y a la difusión de la moral cristiana, contrarrestara el crecimiento de las organizaciones vinculadas a las corrientes socialista y anarquista que parecían comenzar a echar raíces en el territorio argentino. Numerosos aspectos de esta acción del catolicismo argentino han sido analizados en diversos trabajos² y recientemente ha ganado un espacio en los estudios del movimiento obrero³. La mayor dificultad que presenta el análisis detallado de la etapa inicial de los Círculos de Obreros responde a la escasez documental

¹ El concepto de *cuestión social* hace referencia a la totalidad de manifestaciones sociales provocadas por el proceso de construcción capitalista iniciado en Argentina en la década de 1860. Como tal, la cuestión social antecedió el desarrollo vigoroso de la sociedad capitalista agro-exportadora de 1880. En esos años aparece la cuestión obrera, que nace del seno de la anterior y es una de sus manifestaciones (Falcón, 1999/2000). Este trabajo en particular, retoma aquellos fenómenos que afectaron directamente a los trabajadores tanto a sus condiciones de vida (el hacinamiento, los problemas de higiene, el elevado costo de los alquileres, el bajo nivel de instrucción, etc.) como laborales (la inestable y precaria situación del empleo, la falta de seguridad en los establecimientos industriales, las largas jornadas de trabajo y los bajos salarios, huelgas, organización sindical, entre otros).

² Una serie de trabajos ha atendido concretamente la actividad social de la Iglesia Católica entre los trabajadores durante este período (Recalde, 1986; Auzá, 1987; Di Stéfano y Zanatta, 2000; Roselli, 2008; Martín, 2012; Méndez, 2012; Lida, 2015).

³ El catolicismo social como corriente ha permanecido prácticamente al margen de la historiografía del mundo del trabajo. La actividad de los Círculos de Obreros estuvo prácticamente ausente en los llamados relatos militantes, y continuando esta tendencia, uno de los primeros estudios del campo académico se refirió a ellos como una organización que no había sido *gravitante* en el movimiento sindical nacional (Panettieri, 1966). Posteriormente, si bien se los mencionaba en el recuento de corrientes (Falcón, 1984), describiendo acciones del sindicalismo católico (Oved, 1978) o asociados con el fortalecimiento de la organización patronal entre los trabajadores (Bilsky, 1985), no tuvieron análisis propio. Recientemente, se los ha integrado en el estudio de los trabajadores portuarios (Caruso, 2012; Martín, 2012) y en los orígenes del movimiento obrero, como parte de una reacción política de la Iglesia al proceso de organización obrera independiente (Poy, 2014). Por último, otros trabajos los han señalado como una corriente que intervino disputando espacios y el tiempo libre de los trabajadores con prácticas culturales propias (Suriano, 2001; Barrancos, 1991; Camarero, 2007).

por ausencia de folletos de propaganda publicados por la organización y la desaparición casi completa de su órgano de difusión, *La Defensa*⁴.

En 1895, la publicación en el periódico de los Círculos de Obreros de una serie de artículos sobre la *cuestión social* encontró una réplica en el semanario socialista, *La Vanguardia*. Algunos meses más tarde, la discusión tomó cuerpo en un meeting de controversia organizado por los socialistas al cual concurrió el redactor de *La Defensa*. El presente trabajo abordará esta polémica con el objetivo de reconstruir cuál fue la orientación político-social que guió a los Círculos de Obreros durante sus primeros años, qué evaluación hacían de la situación social de los trabajadores y de qué manera proponían resolverla. Para ello se realizará una reconstrucción de su programa a partir de los materiales disponibles de los Círculos de Obreros (la Memoria del Círculo Central de 1895, correspondencia de Grote) y fragmentos que hemos extraído en otro diario católico *La Voz de la Iglesia*. Luego, se complementará con el abordaje de la polémica y el meeting de controversia, ambos reseñados en *La Vanguardia*.

Los Círculos de Obreros como respuesta a la *cuestión social*

En 1894 un artículo editorial de *La voz de la Iglesia*, un periódico católico cuya sensibilidad por la *cuestión social* se constata desde fines de los años '80, ilustraba el punto de vista que el impreso tenía respecto del problema social observando que “el obrero bajo el pretexto de necesidades reales o exageradas, lucha más bien por su emancipación de la ley del trabajo... (He ahí el peligro)”⁵. Como se ve, el término “peligro” era aplicado no a las condiciones sanitarias o alimenticias de las familias obreras sino al hecho de que en el recorrido por obtener respuestas a sus reclamos, los trabajadores se terminaban enfrentando al orden social. Su preocupación se fundaba en la advertencia del espacio que habían ganado entre los trabajadores tanto los socialistas como las anarquistas. Efectivamente, como ha sostenido Juan Suriano (2000), en este país las pri-

⁴ Se trató del primer órgano de difusión de los Círculos de Obreros que circuló entre Abril de 1895 y Mayo de 1900 momento en que cedió su lugar al diario *El Pueblo*. Actualmente, sólo se dispone del número 96, desconociéndose el contenido de su conjunto. A pesar de que no fue un periódico de amplio alcance y no era un órgano a través del cual se estructurara la actividad de la organización, este sería un material sumamente valioso en una reconstrucción como la que aquí se intenta del programa social que levantaron los Círculos en sus primeros años.

⁵ “Obreros y obreros”, *La Voz de la Iglesia*, 15/10/1894.

meras puestas en locución de la llamada *cuestión social* habían correspondido a la acción de estas dos corrientes políticas al haber orientado al movimiento obrero a discutir las precarias condiciones de vida y trabajo de la clase obrera.

La sensibilidad del catolicismo argentino por estas cuestiones había empezado una década antes de que dicho artículo conociera la luz. De hecho, la creación de Círculos para Obreros figuraba ya como proyecto entre las resoluciones del primer Congreso Católico argentino (1884), lo cual constituía un claro antecedente de la inquietud que ya existía por dicho grupo social⁶. Aún así, su concreción se aplazó hasta comienzos de la década de 1890. En ese transcurso, en el que creció la organización y las luchas obreras, perdió peso en el movimiento católico la *cuestión política*, que había sido central en el orden nacional durante la década anterior, y comenzó a madurar lentamente la preocupación por *la cuestión social* (Auzá, 1987).

Sin embargo, la concreción definitiva de los Círculos de Obreros se debió a la iniciativa y empeño personal de un sacerdote redentorista de origen alemán, el padre Federico Grote. Su biógrafo relata que Grote, conocedor de las experiencias sociales europeas, se había impresionado particularmente con la celebración del 1 de Mayo de 1890 que, a instancias del movimiento socialista, había logrado nuclear a buena parte de las organizaciones obreras de la época⁷. En ese acto el sacerdote había visto “un germen de acción que podía hacer fermentar la masa en breve tiempo y al que era imprescindible anticiparse” (Sánchez Gamarra, 1997: 181). Por este motivo, la recepción de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) debe ser entendida como un aporte decisivo para dar forma a esta asociación católica de obreros. Sólo unos meses después de su lectura y difusión, Grote logró reunir un centenar de socios con los que se inauguró el Círculo Central que sería una referencia para los que le sucedieran.

La organización se constituyó sobre la observación de tres aspectos de esta sociedad argentina finisecular. En primer lugar, un reconocimiento de las du-

⁶ El monseñor Santiago Ussher ofrecía en 1857 su mirada sobre el surgimiento de los Círculos de Obreros y afirmaba que en 1883 se habían sentado las bases y comisionado a un grupo de señores para fundar círculos de obreros en las parroquias. “Cómo nacieron los Círculos Católicos de Obreros”, Lábaro, Agosto 1976, año XLII, n° 330.

⁷ Se trató de una convocatoria unitaria del movimiento obrero organizada de acuerdo con las resoluciones del Congreso de París (1889) de lo que se convertiría en la Segunda Internacional. Los anarquistas finalmente se retiraron pero el acto se realizó y el tránsito por este evento, sentó las bases de una federación obrera y un periódico en lengua castellana, El Obrero (Tarcus, 2013; Falcón, 1984, Poy; 2014).

ras condiciones en la que vivían las familias trabajadoras. En segundo término, diagnosticaba que los trabajadores constituían un sector social particularmente ajeno a la práctica religiosa. Y por último, preveía que la actividad de las corrientes socialista y anarquista no representaba un fenómeno pasajero o artificial, y que tenía condiciones para desarrollarse. Por eso, en una misiva dirigida a un superior redentorista, Grote sintetizaba el sentido de su estrategia de acercamiento de los obreros “mediante muchas ventajas materiales y cuando lo tenemos, entonces lo trabajamos bajo todos los aspectos, para encaminarlo hacia una vida cristiana”⁸. Si bien con la intención de atraer a mayor cantidad de obreros había evitado incluir el calificativo “católico” en el nombre de la institución, su carácter como asociación cristiana estaba resguardado⁹.

En el informe a la asamblea de balance correspondiente al año 1895 que presentó el presidente del Círculo Central se introdujo frente a un importante auditorio otro elemento a esta caracterización del contexto social que venían componiendo los dirigentes de la organización. Santiago Gaham señaló allí que el Estado no había sabido hallar el medio para resolver los males sociales que amenazaban con destruir el orden social. El orador circunscribía estos males a los “trastornos sociales y criminales llevados a cabo por el socialismo y el anarquismo” que contaban “ya con muchos adeptos, organizados perfectamente”¹⁰. Para Gaham la razón por la cual las autoridades nacionales habían sido completamente inútiles en su intento por resolver la cuestión era que desconocían sus causas y actuaba a imitación de sus pares europeas dictando medidas policiales que atacaban a los individuos pero no, sus raíces¹¹. En este sentido, entendía que sólo la Iglesia Católica había logrado dar con la solución, echando mano al mismo método que empleaban aquellos: la asociación de los obreros¹² y eso representaban los Círculos de Obreros. Como asociación de obreros católica, según explicaba, éstos podrían hacer mucho

⁸ Carta de Grote a Matías Raus, del 5 de Mayo de 1894, Correspondencia de Federico Grote, Tomo 1, editado por FCCO.

⁹ Según los estatutos el Director Espiritual tenía derecho de veto y controlaba las escuelas que administraba cada círculo. Ver Carta de Grote a Matías Raus, 5 de Mayo de 1894, Correspondencia de Federico Grote, Tomo 1.

¹⁰ *Memoria del Círculo Central de Obreros correspondiente al año de 1895* p. 4.

¹¹ Gaham sostenía que estas leyes represivas eran inútiles porque estaban inspiradas en los mismos principios que habían dado vida a los trastornos sociales: las leyes anticristianas dictadas por el Estado liberal. *Memoria del Círculo Central de Obreros correspondiente al año de 1895*.

¹² *Memoria del Círculo... correspondiente al año de 1895* p. 4.

por el bien de la religión y la patria “combatiendo a cara descubierta á los enemigos del orden social” y desbaratando sus “funestos planes”¹³.

Al mismo tiempo, sobre la moral de sus miembros el presidente del primero de los Círculos explicaba que por ser una agrupación nacida de la Iglesia Católica y que seguía sus enseñanzas, producía individuos “rectos, nobles e incorruptibles” y a la vez cambios comprobables en la conducta de muchos de sus miembros. En su argumentación el conocimiento y práctica de los deberes para con Dios tenían la capacidad de regenerar al hombre; y mediante el buen ejemplo, la conversación, la instrucción esta regeneración trascendía a los hogares reformando las condiciones morales de las familias obreras¹⁴. Defendía la obra, presentando a estos (nuevos) individuos como los más cabales cumplidores de sus obligaciones públicas y privadas, en su rol tanto de ciudadanos como también en el de trabajadores o padres.

En síntesis, de acuerdo a la interpretación que se puede extraer tanto de la correspondencia de Grote como del discurso de Gaham, la propuesta de los Círculos de Obreros consistía en crear una asociación católica que auxiliase a los trabajadores en sus necesidades materiales inmediatas a fin de atraerlos. Estos trabajadores, varones, podían ser o no previamente cristianos, ya que dentro de la organización se los instruiría e integraría a una recreación acorde a los principios morales de la Iglesia. Con ello, se contendría la difusión y consolidación entre los trabajadores de las doctrinas revolucionarias y ateas cuyo lugar en su interpretación de la *cuestión social* era central.

De hecho, la acción del socialismo o del anarquismo era utilizada como un aliciente para convocar la participación física y/o material de los laicos en la actividad de los Círculos Obreros. En un discurso en el Círculo Central, al terminar el informe anual, Joaquín Bóveda “hizo un llamado a las personas de buena voluntad, pidiéndoles su concurso, en cualquier forma que sea para extender más las obras del Círculo, con el fin de *contrarrestar los trabajos del socialismo que con mucha actividad trabaja en esta Capital, en la perdición del Obrero*”¹⁵. Así en 1894 pasados los efectos de la recesión económica, como juego de opuestos y acompañando la re-activación general de la organización obrera, la asociación católica comenzó un crecimiento destacable.

¹³ *Memoria del Círculo... correspondiente al año de 1895* p. 4.

¹⁴ *Memoria del Círculo... correspondiente al año de 1895* p. 5.

¹⁵ El subrayado es nuestro. Extraído de la crónica de la lectura de la Memoria del Círculo Central del año 1894. *La Voz de la Iglesia*, 14/01/1895.

Sólo en ese año se fundaron 3 nuevos círculos, con sus respectivas escuelas, bandas de música y grupos de teatro: Santa Lucía (Barracas), Concepción (San Telmo) y San Cristóbal. También, se realizaron numerosas actividades sociales y religiosas¹⁶. Su cuarto año de existencia fue aún más próspero. En 1895, los círculos se duplicaron y expandieron fuera de la Ciudad de Buenos Aires: San Juan Evangelista (La Boca), Balvanera y San Carlos (Almagro) en la ciudad y los otros en Rosario (Santa Fé), Paraná (Entre Ríos), Tucumán, Barracas al Sur, Tolosa, y Quilmes (Provincia de Buenos Aires); asimismo, este crecimiento se expresó también en la cantidad de socios¹⁷. Por último, su estructura interna se complejizó ya que con el fin de homogeneizar la actividad, se constituyó un organismo que reunía representantes de cada círculo: el Consejo General¹⁸ y se promovió la publicación del periódico *La Defensa* como órgano común de difusión¹⁹.

Primeros vínculos entre los Círculos de Obreros y el Partido Socialista

Precediendo a la fundación del Partido Socialista, en abril de 1894 comenzó a circular el periódico socialista *La Vanguardia*²⁰. La cobertura que hizo

¹⁶ Cada círculo realizaba fiestas mensuales en sus locales para los socios y sólo en algunas de ellas, podía participar con su familia. En ellas, se alternaban números musicales, piezas de teatro o recitado de poesías con discursos o conferencias de las autoridades de los círculos. Se solía convidar a los asistentes con alguna comida (“carne con cuero”, desayuno o “modesto lunch”) y se podían realizar sorteos. El contenido de estas actividades estaba dirigido tanto a contribuir con un entretenimiento honesto como al reclutamiento y propaganda. Además, desde 1893 el Círculo Central de Obreros y luego, cada uno de los círculos nuevos, peregrinaron al Santuario de la Virgen en Luján. En estas actividades, que duraban todo el día, los socios (únicamente hombres) iban y venían en tren, marchaban formados y acompañados por las bandas de música.

¹⁷ Según *Memoria del Círculo... correspondiente al año 1895*, pp. 7 y 8.

¹⁸ La primera sesión fue el 26 de enero de 1895, Actas del Consejo General, Año 1, Libro 1, 26/01/1895.

¹⁹ En su primer número, *La Defensa*, exponía que su función era “...cristianizar el capital y el trabajo, a fin de ablandar el corazón de los ricos avaros, endurecidos por la ausencia del sentimiento religioso, y a serenar el alma de los pobres embravecida por las pasiones que nacen de la falta de fe”. Sin título, *La Voz de la Iglesia*, 15/04/1895.

²⁰ En 1894 el Partido Socialista (PS) no existía como tal. Las interpretaciones más recientes plantean la fundación del PS como un proceso que comienza a principios de la década del 90’ aunque difieren del momento en que éste se da inicio (Tarcus 2013, Falcón 2011). La publicación del semanario *La Vanguardia* significó el reagrupamiento definitivo con que avanzó hacia la conformación de un Comité Ejecutivo (1895) y un año después, el I Congreso Nacional del Partido Socialista Obrero Internacional (1896). Este proceso de conformación del partido estuvo directamente asociado a un debate programático que se expresó en una nacionalización de la actividad

este periódico de la actividad de los Círculos de Obreros durante estos años fue verdaderamente destacada y en particular, sí se la compara al tratamiento hecho por la prensa anarquista. En uno de sus primeros números, aquel correspondiente al 1º de Mayo, aparecían mencionados por primera vez. En esa oportunidad, la referencia fue imprecisa y modesta pero adelantaba la intención de refutar la interpretación que hacía este sector del catolicismo de la cuestión social. Sin proponerse dialogar con ellos, abundaban adjetivos como “sacristanes apagaluces”, “pobres de espíritu”, “eunucos intelectuales” para designar a los miembros del Centro Católico Obrero a quienes les parecía que para resolver la *cuestión social* bastaban “unos cuantos latinajos”²¹. En otra nota, esta vez dedicada al festejo del 9 de Julio celebrado por el Círculo Central, se relatava que Federico Grote había empezado “la función con una carga a fondo contra el socialismo”²². La evaluación de la información que se manejaba en la nota sugiere como poco probable que los socialistas hubiesen presenciado dicho evento²³. No obstante, *La Vanguardia* dedicó dos párrafos a discutir el contenido de la obra que se representó esa noche: “El rico pobre y el pobre rico”. Esta actuación era un instrumento de propaganda que apuntaba a graficar que la riqueza o pobreza de los hombres no se podía medir mediante la posesión o falta de bienes. A través de este recurso se buscaba transmitir a los socios de los Círculos la dimensión moral de la *cuestión social* en la que se relegaba a un segundo plano la carencia material.

En lo sucesivo, entre ambas organizaciones fue progresando una dinámica de contacto y disputa. Los socialistas empezaron a aproximarse a las actividades de los *Círculos de Obreros* dando lugar a episodios, algunos de cierto relieve en los que llegó a intervenir la fuerza pública²⁴. Mientras tanto,

del socialismo (Falcón, 2011) y una orientación que, no sin debates, se encaminó hacia la lucha política (ver Oddone, 1983; Camarero y Herrera, 2005; Tarcus, 2013; Poy, 2014).

²¹ “Obreros... del hisopo”, *La Vanguardia*, 01/05/1894.

²² “La internacional negra en acción”, *La Vanguardia*, 14/07/1894.

²³ La nota no aporta más información que aquella que podía leerse en *La Voz de la Iglesia*, 11/07/1894.

²⁴ En Julio de 1894, en el barrio de San Telmo un reducido grupo de militantes socialistas se acercó a la fiesta de inauguración del local del Círculo de Obreros de la Concepción para repartir números de su periódico y algunos ejemplares del programa socialista. Según *La Vanguardia* mientras los “frailes” habían tratado de arrebatarles el material entregado, muchos trabajadores lo habían conservado (ver “Notas de la semana”, *La Vanguardia*, 04/08/1894). En contraste, *La voz de la Iglesia* se refirió al asunto como un “atentado contra el evento” y manifestaba que los obreros del Círculo habían roto las hojas y, por sí mismos, sacado a los hombres del lugar (ver

los Círculos llevaron adelante una intensa propaganda en contra de las ideas socialistas, anarquistas y desanimando la lucha gremial²⁵. La puesta en circulación del periódico *La Defensa* propició que esta relación alcanzara otro nivel. *La Vanguardia* inició rápidamente el debate y desde el comienzo, señaló que la nueva prensa, como una continuidad de la obra de los Círculos Obreros, se proponía alejar a los trabajadores del socialismo y de las sociedades de resistencia²⁶. Cuando *La Defensa* publicó, entre abril y mayo, una serie de notas donde se exponían diversos aspectos del tratamiento que debía dársele a la cuestión²⁷, *La Vanguardia* le respondió con otras siete notas que fueron

La voz de la Iglesia, 30/07/1894). Algunos meses más tarde, dos socialistas se dirigieron al local del Círculo de Santa Lucía para convocar a sus socios a un importante meeting contra los impuestos indirectos. El relato de *La Vanguardia* explicaba que una vez dentro del lugar recibieron malos tratos por su director espiritual, el padre Orzali (*La Vanguardia*, 15/12/1894). Sobre el mismo suceso, *La voz de la Iglesia* confirmaba el ingreso de por lo menos un socialista en el salón del círculo. “A duras penas se evitó que lo maltrataran” y había sido entregado a la policía (*La Voz de la Iglesia*, 03/12/1894). Unos días más tarde, *La Vanguardia* declaraba que “Han conseguido tener presos é incomunicados cerca de tres días a dos de nuestros compañeros de causa. Los presos han sido el presidente de la sociedad de herreros, Aníbal Canavessio, y otro compañero más de esa sociedad” (“Socialistas presos”, *La Vanguardia*, 08/12/1894). Sólo cuatro días después del episodio en Santa Lucía, el padre Grote frente a un auditorio del Círculo Central había mencionado lo ocurrido en Barracas alegando que “la policía se encargaría de arreglarlos” (*La Vanguardia*, 29/12/1894). Esta situación se reeditó en una peregrinación organizada por los Círculos de Obreros por Avenida de Mayo. Allí, la fuerza policial detuvo a cinco militantes socialistas que se habían aproximado a repartir un manifiesto. Sólo tres de ellos permanecieron detenidos: José Casot, Luis Giménez y nuevamente, Aníbal Canavessio (ver en extenso en “Socialistas presos”, *La Vanguardia*, 19/10/1895, *La Vanguardia*, 2/11/1895).

²⁵ Un vistazo a las actividades de los distintos círculos muestra discursos y representaciones cuyos contenidos estaban dirigidos a confrontar con las doctrinas sociales de las izquierdas. Entre numerosos ejemplos se puede mencionar el discurso de Federico Grote sobre “la imposibilidad de realizar prácticamente la absurda teoría del socialismo” (citado en *La Voz de la Iglesia*, 21/05/1894); la representación en el Círculo Central de la comedia “El obrero anarquista” (*La Voz de la Iglesia*, 14/08/1894); en el Círculo de Santa Lucía, se puede citar la representación de la comedia “Lógica Anarquista” (*La Voz de la Iglesia*, 12/12/1894); la conferencia a cargo del Sr. Luis Rocca “que tratara del socialismo, sus causas y consecuencias” (*La Voz de la Iglesia*, 26/12/1894); otro ejemplo, la conferencia en el Círculo de San Cristóbal sobre las huelgas y sus resultados a cargo de su director espiritual, Bernabé Pedernera y, en la misma fiesta, un discurso sobre la nobleza del trabajo por el Señor Dell-Acosta en “Círculos Obreros” (*La Voz de la Iglesia*, 25/01/1895); otra conferencia dada por Grote sobre “el trabajo tal como lo consideran los socialistas y tal como lo admiten los católicos”, “Círculo Central de Obreros” (*La Voz de la Iglesia*, 01/05/1895).

²⁶ *La Vanguardia*, 20/04/1895.

²⁷ *La Vanguardia*, 25/05/1895.

publicadas en un lugar central del impreso, sin firma y bajo el título de “La milicia Negra contra el socialismo”²⁸.

El primer artículo comenzó caracterizando el objetivo de los círculos como una “cruzada anti-socialista”²⁹. Para ellos, la existencia de esta “cruzada” debía ser leída como una confesión del progreso de las ideas socialistas. A su vez, reflejaban la rápida expansión de los círculos pero la reducían al acuerdo y colaboración de los patrones, cuyo compromiso no era sólo material sino que también podían promover la asociación de sus trabajadores³⁰. Además, se hacía notar que la participación patronal en los organismos de dirección era directa, “por derecho propio o divino”, y como contraparte, se resaltaba el poder de acción reducido de los trabajadores que no tenían “derecho a dirigirse por sí mismos, ó intervenir en la dirección...”³¹. Por otro lado, se interpretaba el desarrollo de esta asociación católica como un reto del cual aceptaban participar en la medida que se les permitiera la oportunidad de debatir con un auditorio más extenso. Esta primera respuesta estuvo dirigida a los lectores usuales del periódico socialista y precisaba la estrategia de aproximarse a los locales de los Círculos para distribuir sus materiales.

El artículo siguiente resulta más interesante en la medida que parece haber estado dirigido a trabajadores asociados a las sociedades de resistencia o, por lo menos, a un intercambio con ellos³². Su eje consistía en señalar que los elementos clericales combatían por igual a aquellos trabajadores que eran socialistas y a los que no. El artículo explicaba que los católicos rechazan la lucha por la mejora salarial y que, por lo tanto, estaban obligados a minimizar las duras condiciones de vida y trabajo de los trabajadores. Como parte de este punto, se subrayaba la comunidad de intereses con los capitalistas y se citaba a su prensa que elogiaba a los Círculos del padre Grote porque “en las

²⁸ Desconocemos a quien o quienes correspondió la autoría de los artículos. Las notas daban cuenta de una lectura atenta del periódico de los Círculos de Obreros y de la información que aparecía en diarios comerciales.

²⁹ “La milicia Negra contra el socialismo”, *La Vanguardia*, 22/06/1895.

³⁰ Se mencionaba que los Círculos de Obreros podían costear “grandes locales” con canchas de frontón y de bochas. En este período un sólo círculo contaba con tal infraestructura propia: el Círculo de Santa Lucia. Estaba ubicado en el barrio de Barracas y tenía una extensión de 3500 mtrs², su adquisición habría estado asociada al bajo valor de la tierra en esa zona de la ciudad (ampliar en Asquini y Sheinkmann, 2014).

³¹ “La milicia Negra contra el socialismo”...

³² “La milicia negra contra el socialismo II”, *La Vanguardia*, 6/07/1895.

«oficinas de trabajo» de éstos se encontraban obreros a más bajo precio que en cualquier otra parte”. De esta manera, presentaban ese ataque como parte de la lucha entre las clases y precisaban que la estrategia católica variaba según el grado de fortaleza del movimiento socialista. En otros países la Iglesia aceptaba y propagaba un *socialismo cristiano*, adoptando algunas reformas económicas mientras que “Aquí, donde nuestras ideas no mueven todavía a la clase trabajadora, ni siquiera se promete a ésta mejorar su condición a cambio de permanecer sumisa y obediente a la autoridad de los patrones”³³.

A partir del tercer artículo comenzó el intercambio más fino de posiciones³⁴. Según el texto, los católicos “no podían negar lo que todo mundo veía” y por eso, trataban la *cuestión social* sin ocultar su gravedad. No obstante, se reputaba allí como una contradicción el hecho de que ellos mismos, aun viendo las consecuencias de un régimen social que concentraba la riqueza en unos pocos individuos y condenaba a jornadas extenuantes y mal remuneradas a tantos otros, no vieran la necesidad de cambiarlo. Por el contrario, los católicos sociales entendían que la *cuestión social* se resolvería con una regeneración individual inspirada en el “respecto a Dios, a sí mismo y el amor al prójimo”³⁵. Y para aclarar cuál era el punto de contraste entre ambas posiciones, el artículo retomaba un fragmento de *La Defensa* en que ésta se diferenciaba del socialismo:

“El catolicismo (ó clericalismo) profesa en orden a la presente vida y a la felicidad, ideas muy diferentes a las del socialismo. Enseña que la existencia del hombre en ese mundo no es más que un prólogo para otra existencia mejor. Vivimos aquí de paso, ser pobres o ricos no es más que hacer el viaje con más o menos comodidad, en coche de primer o segunda clase; y así como para el viajero lo principal no es el modo de viajar, sino el término del viaje, así para el católico el fin definitivo no es poseer aquí más o menos, sino poseer en el cielo lo que no puede perderse por toda la eternidad”³⁶.

³³ “La milicia negra contra el socialismo II”...

³⁴ “La milicia negra contra el socialismo III”, *La Vanguardia*, 13/07/1895.

³⁵ “La milicia negra contra el socialismo III”...

³⁶ “La milicia negra contra el socialismo III”...

El resto del artículo se dedicaba a responder por qué entendían que era necesario mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y se declaraban partidarios vivir tan cómodamente cuanto permitiese el fruto del trabajo propio.

En el cuarto texto, continuando la línea de lo expuesto en el artículo anterior, se sostenía que los católicos entendían la *cuestión social* como una *cuestión moral* y en consecuencia, no exigían una transformación económica de la sociedad³⁷. Apuntaban a que sólo se demandaba un cambio en el interior de los individuos en que la fe cristiana constituía el medio:

“Cuando había en los pueblos más fe y más virtudes cristianas, había más tranquilidad (sí la paz de los sepuleros) y menos rencores (y más hogueras inquisitoriales) a pesar de haber menos policía. ¿No es esto una verdad? Nadie lo niega: vengan, pues, más iglesias, y habrá menos necesidad de presidios; más misioneros y menos tropa; más sermón y menos fusiles³⁸.”

Se observa que su contenido, una imagen idealizada de un pasado sin conflictos sociales que funciona como justificación del lugar que la religión católica podía ocupar en el nuevo contexto, estaba presente en el discurso de Gaham y aunque acotado a la cuestión de la pérdida de la fe característica de la sociedad moderna, estaba también en sintonía con la *Rerum Novarum*³⁹. Este fragmento de *La Defensa* continuaba señalando “Más religión y menos discursos; grandes ejemplos no sólo de heroicas virtudes, que estas por ser tales están fuera del alcance común, sino de las virtudes caseras y ordinarias, de la humildad cristiana, de la generosidad con los necesitados...” Se proponía un cambio tal que “una vez practicados por ricos y pobres éstas máximas-dice *La Defensa*- la cuestión social, tan tremenda hoy en día, se resolverá

³⁷ “La milicia negra contra el socialismo IV”, *La Vanguardia*, 20/07/1895.

³⁸ La frase habría sido extraída de *La Defensa*. Los paréntesis son del texto original. “La milicia negra contra el socialismo IV”.

³⁹ “...destruidos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros y no habiéndoseles dado en su lugar defensa alguna, por haberse apartado de las instituciones y leyes públicas de la religión de nuestros padres, poco a poco ha sucedido que los obreros se hallen entregados, solos e indefensos, por la condiciones de los tiempos, a la inhumanidad de sus amos (...) A esto se suma que la producción y el comercio de todas las cosas están casi del todo en manos de pocos, de tal suerte que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco de los esclavos.” León XIII, *Rerum Novarum. Encíclica sobre la cuestión obrera*, pp. 6 y 7.

por sí misma: el pobre será feliz con su mendrugo y el rico con su millón, así como ahora son ambos desgraciados”⁴⁰.

En otro párrafo extraído de *La Defensa*, dirigido expresamente a polemizar con el socialismo convocando a sus lectores a confirmarlo en arengas y periódicos, se destacaba su carácter de doctrina materialista y atea:

“El socialismo, que es ateo, y materialista, nada enseña á esperar para más allá de esta vida, ni conoce otro fin para el hombre que el muy mezquino, grosero y bestial de comer un poco más ó mejor de sus semejantes. El socialismo viene a ser como el irracional, que no alzando su mirada más arriba de lo que exigen sus necesidades materiales, mide sus felicidades por el grado mayor ó menor de satisfacción física que ha podido proporcionarse. Para el socialista no hay más Dios que el yo, ni más destino supremo que engordar y cebarse en el charco, ni mas porvenir que el de pudrirse en él después de haber engordado, ni otro deber, cuando más, que el de no estorbar á los otros en el goce, ni más derecho que el de no ser estorbado por ellos”⁴¹.

Esta crítica que se le hacía al materialismo se puede encontrar en los discursos de Grote en el Club Católico y a su vez, era extensiva a toda la sociedad moderna⁴². En esa ocasión, Grote había sostenido que en la doctrina católica la felicidad se alcanzaba después de la muerte y en consecuencia, no podía lograrse mediante placeres físicos o perecederos. Si se tienen en cuenta estas palabras, y la analogía incorporada previamente en la cual se comparaba la vida con un viaje, se percibe que en este discurso las necesidades materiales de los hombres estaban subordinadas a aquellas propias de la vida espiritual. En esta etapa no se dirigieron al Estado⁴³, centrándose la atención en la organización de un socorro al trabajador enfermo. Según se puede extraer de la Memoria del Círculo

⁴⁰ Citado en “La milicia negra contra el socialismo IV”.

⁴¹ Citado en “La milicia negra contra el socialismo IV”.

⁴² En las dos conferencias de Grote en el Club Católico se puede ver que la crítica al materialismo y a los placeres perecederos servía para polemizar tanto con el liberalismo como con aquellas doctrinas que consideraban sus derivados: socialismo y anarquismo. “Las conferencias del R.P. Grote”, *La Voz de la Iglesia*, 14/08/1894 y 18/08/1894.

⁴³ La primera referencia que hemos encontrado sobre reclamos sociales al Estado fue la movilización del 30 de septiembre de 1901 citada por Néstor Auzá (1987: 84).

Central de ese mismo año, el 22 % de los socios recibió ayuda en su enfermedad, representando un porcentaje importante de los recursos del centro⁴⁴.

En las notas siguientes, el curso de la polémica se orientó a desarrollar las bases de una explicación materialista de los problemas sociales y delinear su propia propuesta política⁴⁵. En primer lugar, las condiciones de existencia no debían ser asociadas únicamente con la alimentación sino que también debían incluirse las demás exigencias materiales y morales de la salud humana: habitación, higiene, reposo, instrucción, etc. La ausencia o deficiencia de estas necesidades provocaban problemas sociales tales como epidemias, ignorancia, crímenes, luchas sangrientas entre los que sufrían y los que gozaban, etc. En segundo término, se interpretaba que la mala organización de la sociedad creaba hombres ambiciosos, egoístas y malvados, y no a la inversa. Si, como sostenían los católicos, el cambio partía del individuo y los dogmas cristianos hacían buenos a los hombres, entonces –se preguntaban los socialistas– cómo se explicaba a ellos que entre los mismos sacerdotes podían existir egoísmos, ambiciones y hasta crímenes horribles. En cambio, *La Vanguardia*, defendiendo una interpretación materialista, juzgaba que los hombres vivían bajo la influencia de las condiciones del medio social que los rodeaba y a su vez, a éste lo conformaban las leyes y costumbres hechas por minorías en defensa de un orden social que las beneficiaba. No obstante, los hombres no se resignarían “a sufrir en silencio la opresión y la miseria” y ese descontento debía manifestarse de manera consciente y colectiva, es decir, a través del Partido Socialista, para evitar actos individuales, violentos y/o delictivos. Por último, se sostenía que a pesar de considerar fundamental el medio social y las condiciones de vida de los hombres, existía la necesidad de elevar la moral de la población trabajadora para que tuviese más elementos con los cuales luchar. De modo que se concluía remarcando que tenía sentido

⁴⁴ Durante 1895 en el Círculo Central, 241 socios recibieron atención de salud con visitas de médicos, provisión de medicación y subsidio diario. Esta ayuda consumió un porcentaje similar ingresos del Círculo, gasto que superaba ampliamente aquellos dirigidos a la propaganda (las escuelas del centro poseían una caja aparte). Se debe señalar que la mayor parte de los ingresos provenían de las cuotas mensuales y de ingreso del trabajador, los aportes de los socios protectores eran en promedio menores a las del socio activo. Memoria del Círculo Central correspondiente a 1895”.

⁴⁵ “La milicia negra contra el socialismo V”, *La Vanguardia*, 3/08/1895 y “La milicia negra contra el socialismo VI”, *La Vanguardia*, 10/08/1895.

conseguir reformas parciales que mejoraran la forma de vida, de instrucción y en definitiva, de organización de la clase trabajadora.

En resumen, en estas siete notas se concentraron los núcleos del debate que los socialistas entendieron que era necesario dar sobre la interpretación de la *cuestión social* que hacían los Círculos de Obreros. Si bien no podemos saber cuántos aspectos quedaron al margen de esta discusión, en tanto se trataba de instaurar una polémica, las citas a la prensa católica para ser útiles debían ajustarse al texto original.

La controversia católico- socialista de Agosto de 1895

Entre los últimos días del mes de julio y los primeros del mes de agosto, el Círculo Central organizó por lo menos dos conferencias dirigidas exclusivamente a polemizar con la doctrina socialista⁴⁶. En el relato de una de ellas que hizo un lector de *La Vanguardia*, se decía que Grote había justificado la desigualdad material de los hombres señalando que “a quien Dios le dio más talento tenía derecho a vivir con más comodidades que el ignorante” y que había calificado a los socialistas como hombres egoístas y ambiciosos que querían trabajar poco y ganar mucho⁴⁷. En esa misma ocasión el director espiritual de los Círculos de Obreros había afirmado que nunca el obrero había estado tan mal y adjudicado eso a que los proletarios ya no creían en la religión⁴⁸. Luego, Grote se había extendido en la cuestión moral, el rol de guarda que tenía la Iglesia sobre la sociedad y las consecuencias negativas que tendría sobre ésta un triunfo de las ideas socialistas.

Siempre según la reseña de *La Vanguardia*, en su exposición Grote había declarado que la meta del socialismo consistía en el *reparto de todas las riquezas* lo cual convocó la objeción de una cantidad de socialistas presentes en el salón. El relato continuaba expresando que Grote, mostrándose como un conocedor del tema, se comprometió a justificar sus dichos. Dos semanas más

⁴⁶ A fines de Julio el Círculo Central de Obreros se anunció una conferencia en la cual el padre Grote disertaría sobre “la libertad según el socialismo y según el catolicismo”, *La Prensa*, 27/07/1895. Semanas después, se realizó otra en el mismo Círculo y con el mismo orador sobre “el absurdo económico del socialismo”. El nombre variaba sutilmente a “Absurdos de la organización económica del socialismo” en *La Voz de la Iglesia*, 10/08/1895.

⁴⁷ “Las mentiras del padre Grote”, *La Vanguardia*, 17/08/1895.

⁴⁸ “Las mentiras del padre Grote”...

tarde *La Vanguardia* hizo pública su decisión de realizar de un debate entre ambas organizaciones⁴⁹. Sin embargo, el evento parece haber sido promovido sólo por la militancia socialista. No hubo mención alguna del evento ni de la elección del orador en las actas del Consejo General de los Círculos de Obreros. Tampoco se publicó invitación en *La Voz de La Iglesia y el anuncio que se envió a La Prensa* no daba muestras de la participación católica⁵⁰.

El domingo 19 de agosto, mientras se ultimaban los preparativos del meeting, se presentó en el lugar del padre Grote el redactor de *La Defensa* quien, de todos modos, aclaró que no lo hacía a título de su representante⁵¹. Esa noche ante un numeroso auditorio⁵² se realizó la primera controversia católico-socialista. Tanto su realización como la presencia del redactor de *La Defensa* fueron confirmadas por una pequeña nota publicada en el periódico anarquista *El Oprimido*. Allí se describía al meeting como una reunión socialista que había sido pública y de controversia, en el cual no se les había dejado participar⁵³.

El meeting comenzó con la presentación a cargo de Mariano García, quien era el tesorero del Centro Socialista Obrero y representante de la sociedad gremial de los tipógrafos, luego, tomó la palabra el orador católico. De su presentación la crónica de *La Vanguardia* resaltó que se había referido a Grote como un conocedor de las teorías de Marx y Lasalle y que la controversia se debería haber realizado en un teatro.

⁴⁹ Se pedía que se fijase día y horario, mientras se daba garantías de buen comportamiento por parte de sus invitados. Aquí se nombra como Enrique al representante de *La Defensa*, en el resto de los textos no vuelve a mencionarse este nombre. En *La Vanguardia*, 3/08/1895.

⁵⁰ *La Prensa* publicaba: "Socialista Obrero- Este centro se reunirá a las 8 de la noche de hoy en su local. (...) para protestar contra la conferencia del padre Grote en el Círculo Central de Obreros, en el que dijo que el socialismo tenía por principal objetivo el reparto de las riquezas". *La Prensa*, 19/08/1895.

⁵¹ La controversia era una herramienta de propaganda utilizada con frecuencia por los socialistas, liberales, anarquistas pero no por la organización católica. Hasta la fundación de la Liga Demócrata Cristiana (LDC) que recurrió a ella en numerosas ocasiones, sólo el Círculo Universitario Anti-socialista había participado de otros dos eventos. Aún así, el directorio de la LDC había resuelto desaconsejar a sus miembros la participación en este tipo de eventos por entender que no era un ámbito propicio para hacer progresar sus ideas (Auzá, 1987: 165-167).

⁵² Algunos indicios hacen suponer una importante presencia obrera y femenina.

⁵³ "...La conferencia era pública y de controversia con un redactor de <La Defensa>, pero creéis que los <adormideras> hayas respetado la libertad de entrada? Pues no todos entraron: curas y militares, burgueses y polizontes, pero menos los individuos que ellos reconocían ser anarquistas", *El Oprimido*, núm. 90, 01/09/1895. Los motivos de dicha restricción exceden el presente trabajo.

A su turno Adrián Patroni⁵⁴, en nombre de la organización socialista, destinó sus primeros minutos a exponer por qué entendía que las imprecisiones que el dirigente católico había usado en su conferencia sobre el socialismo respondían una estrategia intencionada de difamación. Pero lo más importante de esa primera intervención de Patroni fue que, accediendo a no centrar el debate en los dichos de Grote sino en lo publicado en el medio del cual su adversario formaba parte, fijó los temas a debatir. Entre ellos se pueden enumerar: a- el rol de la caridad para amortiguar la cuestión social; b- la incapacidad de la religión para eliminar la miseria en tanto no se planteaba transformar el régimen social; c- el rechazo que hacía la Iglesia a la instrucción de las masas y la oposición entre ciencia y religión; d- la oposición a toda organización gremial y política de los trabajadores; e- los medios que los socialistas proponían para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. La mayoría de estos puntos, retomaban cuestiones ya escritas en *La Vanguardia*, aunque se le dio mayor lugar a polemizar con el planteo de la caridad, a destacar la estela de resignación que envolvía el discurso católico y al mismo tiempo se incorporaba la falta de colaboración católica con la lucha por la reducción de la jornada laboral, reclamo que vertebraba la actividad del movimiento obrero desde el año anterior.

Cuando le tocó nuevamente el turno al representante de los Círculos de Obreros, éste redujo el tema de la Inquisición a la “eterna muletilla de todos”⁵⁵. En su opinión, ésta no había sido obra del catolicismo pero, por ser una “cosa vieja”, tampoco merecía atención. En cambio, había preferido rescatar el lugar de los monjes en el avance científico haciendo referencia a sus invenciones y destacado el rol civilizatorio que había desplegado el catolicismo, por ejemplo, en las misiones al “redimir é ilustrar al salvaje”, fundar escuelas, hospitales, asilos, etc. Por lo tanto, el vocero de los Círculos concluía que la Iglesia Católica no era, ni había sido, enemiga del progreso.

⁵⁴ Adrián Patroni, obrero autodidacta de origen extranjero, fue un dirigente del Partido Socialista. En este periodo fue un destacado organizador del movimiento obrero y representaba a la organización socialista en las asambleas y comités de huelga en la ciudad de Buenos Aires. También y sobre todo, fue un incansable propagandista de las ideas socialistas desde la redacción de *La Vanguardia*, folletos y otras publicaciones así como también fue orador en los actos, meetings y giras por el interior del país (para ampliar Poy, 2015).

⁵⁵ Este tema estuvo presente en la agenda de conferencias de los Círculos por ser uno de los blancos de crítica.

Luego, en el relato socialista se señalaba que si bien el orador católico había declarado que no se hacía responsable de lo escrito con anterioridad a su participación en *La Defensa*, igualmente entendía que en ese periódico no había habido deseo de denigrar u ofender a los trabajadores que formaban parte de las sociedades obreras⁵⁶. En contraste, respecto a los socialistas explicó que el hecho de que éstos fuesen ateos y no le tuviesen el temor a Dios, les permitía a actuar tan libremente que podían llegar incluso "...a clavarle un puñal a su prójimo". En este discurso el temor al castigo divino funcionaba como un regulador de la conducta de los hombres y por eso, su ausencia explicaba, entre otras cosas, los crímenes. De manera que la asociación entre ateísmo y las prácticas condenables moralmente como el delito, adulterio o engaño era directa y ya había aparecido previamente elaborado en una conferencia de Grote⁵⁷.

En su respuesta a las críticas que Patroni le había dirigido a las sociedades de beneficencia y fiestas de caridad, el orador habría reconocido su falsedad y cuestionado que los recursos llegasen efectivamente a quienes los necesitaran. En su opinión dichas actividades eran realizadas por hombres que decían ser católicos pero no lo eran y oponía a esto, la acción de los directores de los Círculos de Obreros quienes se esforzaban por demostrarles a los capitalistas la necesidad de preocuparse por la clase trabajadora y ejercer la caridad.

En su intervención el redactor continuaba declarando que los católicos no estaban contra las mejoras de las condiciones de vida de los trabajadores pero discrepaban en que dicho mejoramiento se pudiese obtener de otra manera que inculcando valores cristianos en los obreros y en los capitalistas. En correspondencia con esto, el orador defendía que la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas diarias no representaba un progreso de la situación de los obreros y precisaba que si se obtenía una disminución de la jornada los trabajadores pasarían más tiempo en las tabernas. A pesar de esta posición, el representante de *La Defensa* no se opuso de lleno a este reclamo y asegu-

⁵⁶ En el texto se encuentra señalado con letra cursiva señalando que se trata de una cita textual de los dichos del orador. Tomando esto por cierto, la limitación temporal de su responsabilidad puede asociarse a su reciente incorporación. Ver Sesión 15, *Actas del Consejo General de los Círculos de Obreros*, Año 1, 1 de agosto de 1895.

⁵⁷ Grote había desarrollado en el Club Católico que si al contrario de lo que planteaba la doctrina católica, se sostenía que el hombre terminaba su misión en esta vida y que nada debía esperar del cielo ni de Dios, entonces, se él entendía que éstos recurriesen a "los medios más criminales y reprobados a fin de conseguir los placeres materiales a los que aspiraba". "Las conferencias del R. P. Grote".

ró que no lo consideraban una reivindicación levantada por los trabajadores pero que, de serlo, la apoyarían. En la misma línea, antes de retirarse, el joven redactor reiteró que los Círculos de Obreros y particularmente *La Defensa*, no podían oponerse a las mejoras de las condiciones de los trabajadores. Por ese motivo, si se declaraba una huelga y ésta era justificada, la misma contaría con su colaboración. No se aclaraba a qué situaciones se refería.

En el tratamiento de la cuestión de los medios, *La Vanguardia* señalaba que el orador católico había hecho una declaración anárquica. Según la crónica el hombre habría afirmado que en su carácter de español hubiese sido republicano, monárquico, anarquista o católico, es decir, posiciones radicales que no admitieran reformas “ya que se lucha contra el capital, [entonces] empleese la dinamita, las bombas, el veneno y el puñal”⁵⁸. La utilización de esta forma retórica pudo haber sido una estrategia para golpear a su adversario ya que el socialismo defendía la existencia de un programa de reivindicaciones mínimas, preparatorias e inmediatas para la sociedad presente y otro de máximas como objetivos en el largo plazo. En este periodo los Círculos de Obreros no parecen admitir un programa de reformas sociales. De todos modos, como afirmación resulta llamativa y puede haberse tratado de una (sobre) interpretación de los dichos del orador.

Luego del retiro del redactor de *La Defensa* de la controversia, y sin ronda de preguntas mediante, volvió a tomar la palabra el orador socialista. A modo de síntesis, retomamos algunos de los ejes que planteó. En primera medida Patroni reiteró que el análisis de la cuestión social debía incorporar en un lugar central la forma y los medios para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Así, sostuvo que la actividad gremial y política de la clase obrera estaba en las antípodas de la práctica de la caridad así como también lo estaba el uso de la dinamita, del puñal y las bombas. Por otro lado, remarcó la falacia que a su entender significaba reconocer la necesidad de que los trabajadores tuvieran más horas de descanso y no apoyar el reclamo de la reducción de la jornada laboral como lo había hecho *La Defensa*. Además, introdujo la movilización de 10.000 trabajadores al Concejo Deliberante que había ocurrido un año antes⁵⁹ y la exitosa huelga de cinco meses de los yese-

⁵⁸ Sobre la relación entre catolicismo y anarquismo, ver “Barulleros”, *La Vanguardia*, 29/12/1894 y también “La milicia negra contra el socialismo VI”.

⁵⁹ Un número elevado de trabajadores había apoyado el proyecto de ley del Dr. Pittaluga que reducía a 8 horas la jornada de los peones municipales. Este proyecto había sido tomado por

ros para ilustrar que se trataba un reclamo sostenido por los trabajadores. Patroni también respondió al argumento de que un incremento del tiempo libre del obrero tendría como consecuencia que el trabajador pasara más tiempo en la taberna. Al mismo tiempo que explicó las causas del alcoholismo entre los trabajadores, señaló la falta de espacios recreativos (aclaraba que por eso los socialistas promovían espacios de instrucción y recreación tales como bibliotecas y las sociedades obreras como espacios de reunión). Por último, en relación a las huelgas, Patroni declaró que desde sus primeros números *La Defensa* había combatido al obrero que empleaba la huelga como un medio para obtener aumento de salario o disminución de horas de trabajo.

El acto fue cerrado por Mariano García con un resumen de lo expuesto por ambos oradores que fue no incorporado a la crónica. Y dos semanas más tarde también se cerró el debate escrito con la publicación de un último artículo de la serie “La milicia negra contra el socialismo”⁶⁰. En ella se retomó la polémica que había dado origen a la controversia: la redistribución de las riquezas como meta del socialismo. Así, se citaba a *La Defensa* explicando la inviabilidad del reparto equivalente entre los ciudadanos “a tanto por barba”:

“(…) Supongamos que un día, por especial permisión de Dios, llegan á encaminarse en el poder alguno de estos amigos del obrero y de lo ajeno, y supongamos que sólo el deseo de favorecer al trabajador emprenden la nivelación social por medio de un reparto matemático de todos los bienes. Supongamos que (...) a cada ciudadano bonaerense le tocan cuarenta mil pesos oros, ecuanes y sonantes, redondos y limpios de polvo y paja.

(...) Todos ya somos iguales, pero en aquel primer instante. Si un momento después seguimos la pista á cada uno de aquellos lotes de cuarenta mil pesos, descubriremos la más completa desigualdad (...) Juan, cuya casa parece un hospital gasta y derrocha, queriendo volver á fuerza de oro la salud á su familia. Pablo paró a una carta a sus cuarenta

el movimiento obrero de la Ciudad como un antecedente importante para el conjunto de los gremios. Así, con posterioridad a su rechazo en el Consejo Deliberante, el 14 de Octubre de 1894 se realizó una movilización callejera que superó en tamaño las convocatorias anteriores del movimiento obrero (Poy, 2014: 123-135).

⁶⁰ “La milicia negra contra el socialismo. Conclusión”, *La Vanguardia*, 28/09/1895.

mil pesos. Y finalmente Antonio, que <es listo y no se duerme en las pajas>, logra ventajosas ventas y poco después llega a ser millonario”⁶¹.

De manera que, para los Círculos de Obreros, la desigualdad no constituía una simple herencia sino que se reproducía constantemente, a través de las diferencias de carácter y aptitud entre los hombres. En *La Defensa* se afirmaba que “jamás serán iguales en riqueza, si antes no los hacemos iguales en fuerzas, saber y destreza; y como esto es imposible, también lo es la igualdad en la riqueza”⁶². En esta reflexión, las diferencias entre las habilidades de los hombres tenían su correlato en las diferencias de fortuna, y a su vez, éstas explicaban la desigualdad material entre los miembros de la sociedad. Se trataba de algo que era defendido como justo, constituía un derecho a la propiedad propio de todos los hombres. En la misma línea la *Rerum Novarum* decía “...el remedio que proponen [los socialistas] pugna abiertamente con la justicia; porque poseer algo propio y con exclusión de los demás es un derecho que dio la naturaleza a todos hombre”⁶³.

Conclusión

En el presente trabajo se ha pretendido hacer una aproximación a la orientación social y política que siguieron los Círculos de Obreros en sus primeros años. En primer lugar, se ha intentado comprender aquella mirada sobre el clima social de fines de siglo XIX que, diferenciándose tanto de la interpretación de los gobiernos de la época como de las asociaciones gremiales y corrientes políticas de las izquierdas, dio origen a esta organización. Luego, se ha tratado de observar cómo esa interpretación de lo que ocurría en el territorio argentino, de la percepción de las características propias de esta sociedad, de la distinción de los problemas pasajeros de los estructurales, determinó las características de su actividad durante su etapa fundacional.

Para esto se recurrió a material documental de los propios Círculos y se complementó con la información brindada por el intercambio público que entablaron a lo largo del año 1895 con el socialismo. El material trabajado aporta numerosos elementos cualitativos sobre la perspectiva con la cual los

⁶¹ “La milicia negra contra el socialismo...”

⁶² “La milicia negra contra el socialismo...”

⁶³ *Rerum Novarum*...p. 9.

Círculos de Obreros católicos abordaron la *cuestión social* a fines del siglo XIX, complementando los discursos de Bóveda y Gaham y la correspondencia del padre Grote. Una primera conclusión de este trabajo consiste en señalar que, como demuestra la realización de la controversia católico-socialista y la polémica que, de manera obstinada, el Partido Socialista pretendió establecer con el programa social de los Círculos de Obreros, esta propuesta tenía cierta repercusión entre los trabajadores de la ciudad.

Si bien es cierto que la preocupación por la *cuestión social* puede rastrear-se en el catolicismo argentino desde la década del ochenta y constituyó uno de los móviles más dinámicos del movimiento católico a lo largo de la primera mitad del siglo XX, los Círculos de Obreros, fundados en la última década del siglo XIX, indicaron que la *cuestión obrera* era la más urgente al destacar el riesgo que significaba la organización obrera asociada a las corrientes socialistas y anarquistas. En esta propuesta la precaria situación social de las familias obreras quedaba subordinada a los problemas que surgían de su proximidad con militantes y doctrinas subversivas del orden.

En este contexto, el acto del 1 de Mayo de 1890 fue determinante para su fundador, quien a diferencia de la dirigencia política, había observado que en el país existían condiciones para el desarrollo del socialismo y el anarquismo. Federico Grote concluyó al observar el acto que era necesario intervenir, adelantarse a su crecimiento y al mismo tiempo, fue consciente de la dificultad que tenía la Iglesia para acercarse a la clase trabajadora desde el habitual discurso religioso. Los Círculos Obreros fueron, entonces, el resultado de una iniciativa preventiva y de reacción frente a la evidencia del curso que podía tomar el movimiento obrero en los años siguientes.

Teniendo en cuenta todo esto, los Círculos de Obreros constituyeron el canal a través del cual la Iglesia interpelaría a los trabajadores, fuesen católicos o no, prestándoles auxilio a sus urgencias materiales con el fin expreso de sustraerlos de la influencia de ideas ateas y enemigas del orden social. De manera visible esta estrategia se diferenciaba de la aplicación de medidas represivas o policiales que con frecuencia se aplicaban en distintos países contra propagandistas, huelguistas, etc. Los dirigentes de los Círculos tenían completa conciencia de que la desintegración social que se transitaba, en Argentina como en Europa, no podía resolverse apelando al uso de la violencia.

Esencialmente, sostenían que era necesario reintegrar las partes del tejido social dañado. En su matriz venían la lucha entre ricos y pobres como una con-

secuencia del desplazamiento de la Iglesia Católica que habían abierto las revoluciones liberales de fines del siglo XIII, y advertían que existía una filiación directa entre el liberalismo y el socialismo y anarquismo. Por ello, la defensa del régimen social no se resolvería sin una vuelta atrás, sin una reposición del lugar que había tenido la fe (particularmente, la católica) en la sociedad. Como se ha podido ver en *La Defensa* se remitía a la imagen de un pasado idealizado. Un enunciado que resumían en la idea: más sermón menos fusiles.

En ese sentido, *La Defensa* había indicado en su declaración de principios que su función era *cristianizar* tanto al capital como al trabajo. Los Círculos debían actuar en este doble sentido. En términos sociales, los Círculos de Obreros tuvieron una composición mixta: por un lado, los trabajadores que eran los socios activos, mayoritarios y por el otro, los socios protectores, minoritarios. Todos aportaban dinero para mantener el funcionamiento de la asociación aunque, durante este período la actividad de socorro fue sostenida fundamentalmente con el aporte de los socios trabajadores. Además, como señalaron oportunamente los socialistas, su dirección estuvo reservada a miembros de la Iglesia y a laicos de origen no obrero. De manera que, durante esta etapa, los trabajadores no tuvieron participación alguna en la toma de decisiones.

En lo fundamental, el tratamiento de la *cuestión social* tuvo un valor profundamente moral. De hecho, el auxilio a los trabajadores en sus necesidades materiales estuvo subordinado a trazar un puente con los trabajadores, a fin de acercarlos. Es decir, constituía un medio y no un fin en sí mismo. Por eso tampoco se previó la necesidad de promover reformas parciales o reclamos concretos al Estado que sí realizarán años más tarde. Este aspecto también se incorporó en "*Las Milicias negras...*" en donde se subrayaba que la inexistencia de promesas de mejoras en las condiciones de vida estaba vinculada al grado de fortaleza de las ideas socialistas. Si bien este comentario es auto-referencial, no deja de ser cierto en otros países los movimientos cristianos admitieron reformas social encontró resistencias desde el interior del propio catolicismo.

La perspectiva moral con la que se trataba la *cuestión social se expresaba* en la discusión sobre la reducción de la jornada laboral. El redactor de *La Defensa* señaló dos cuestiones al respecto: en primer lugar que no la apoyaban porque no se trataba de un reclamo que levantarán los obreros; y en segundo, aunque éste realmente lo fuese, una reducción de la jornada en sí misma no resolvía ningún problema social en la medida que ampliaría el tiempo que del trabajador en la taberna. A la luz de su participación contra las huelgas

portuarias a comienzos del siglo XX, se debe señalar que durante estos primeros años si bien no apoyaron las luchas por la reducción de la jornada laboral tampoco parecen haber jugado un rol en su fracaso. De haber sido así, los socialistas no hubiesen perdido oportunidad de indicarlo. No obstante, la ausencia documental, y de manera extensiva de trabajos sobre este periodo, han impedido observar exhaustivamente la evolución del programa de los *Círculos* en periodo comprendido entre 1892 y 1900.

En paralelo a prácticas y eventos eminentemente religiosos, los *Círculos* organizaron una amplia gama de conferencias para los socios en las que trataban temas como el origen de las huelgas, el significado del trabajo, qué era el materialismo, el anarquismo o el socialismo, entre otros. Las fuentes socialistas nos permiten conocer aspectos de la crítica hecha a esa corriente, algunos de los cuales pueden ser extensivos a otras al anarquismo o liberalismo. En primer lugar, se partía de que el ser ateo, y no temer al castigo divino, podía fácilmente precipitar en el crimen y/o a conductas reprobables por la moral cristiana. En segundo lugar, se concebía al materialismo como una búsqueda irracional de la felicidad en placeres perecederos, y al mismo tiempo, explicaba conductas egoístas; por último, se asumía que el fin del socialismo era el reparto de las riquezas, para, luego, refutarlo con una demostración como la que habría sido publicada en *La Defensa*.

Por último, tomémonos un momento para referirnos a los socialistas y a la importancia que tuvo para ellos el propio debate. Como se ha visto, desde el comienzo, los socialistas habían asumido que la creación de los *Círculos de Grote* constituía un desafío a su desarrollo e intentaron enfrentarlo en el terreno de las ideas. Si bien hay algunas notas en *La Vanguardia* sobre el rol histórico de la religión católica, se combatió la teoría e intervención de los *Círculos Obreros* en sí mismas y esa batalla ideológica fue llevada adelante por el sector del partido que intervenía cotidianamente en el movimiento sindical.

En la confrontación de ideas ocupó un rol destacado Adrián Patroni y otros dirigentes obreros, algunos de los cuales fueron detenidos por la fuerza pública. La extracción obrera como característica de los militantes más involucrados en el debate con los *Círculos de Obreros*, no debe ocultar que la discusión abarcó la totalidad de los problemas que comprendía la cuestión. Aún así, en el meeting, la necesidad de las mejoras en las condiciones de vida y el problema de los medios tuvieron un espacio destacado. Si bien la crónica sólo destacaba la presencia femenina, a juzgar por el curso que tomó dicha

discusión, se puede suponer este sector obrero pudo haber estado representado en buena medida en el auditorio.

Al referirnos a la segunda de las 7 notas publicadas en el periódico socialista ya se ha señalado su orientación a discutir con los integrantes de las sociedades gremiales. Allí se presentó la intervención católica como una reacción de la clase dominante ante la organización obrera y por lo tanto, no distinguía entre trabajadores socialistas y no socialistas. Presentado así el tema, la disputa era cobraba relieve no sólo para sustraer trabajadores de la organización católica sino como un debate al interior del propio movimiento respecto de los medios, alcance de la lucha gremial y política. De hecho, las notas fueron construyendo el problema hasta concluir con la propuesta socialista en el último de los artículos.

Los socialistas persiguieron el debate en la creencia que la confrontación de ideas con los católicos los podía beneficiar. Por eso no dejaron de convocar y esperar la respuesta del periódico católico e incluso, organizaron el debate público cuando se presentó la oportunidad. Sin dudas asentado en la confianza en sus ideas, vieron la posibilidad de la ampliación del auditorio que les permitía una organización que ellos mismos reconocían que crecía entre los trabajadores de la ciudad. En rasgos generales los resultados del meeting no parecen haber sido satisfactorios para la organización católica. No obstante, se debe señalar que la información que se ha extraído de *La Vanguardia* formaba parte de una lucha política y por lo tanto, al mismo tiempo que nos permite conocer ciertos aspectos del debate, del programa de los Círculos o razonamientos de sus dirigentes, puede deformar nuestras impresiones por magnificación u omisión deliberada de datos. Así se puede ver la distorsión que la prensa socialista hizo al describir la relación entre católicos y anarquistas. La información recabada sugiere que los Círculos le han dedicado tanto tiempo a confrontar con el socialismo como con el anarquismo, ambos considerados herencias del liberalismo, y que si alguna diferencia puede establecerse, ésta tuvo origen en la constancia de los primeros por aproximarse a dialogar con la asociación católica.

Para concluir, mediante la polémica católico-socialista de 1895 hemos evidenciado que ambas organizaciones, los Círculos de Obreros y el Partido Socialista, en su periodo fundacional compitieron por acrecentar su participación en el comportamiento y sensibilidad de los trabajadores a través del debate oral y escrito, abriendo centros barriales, organizando charlas y conferencias, impulsando actividades y creando espacios de sociabilización. Por

el momento, todos estos debates han quedado en los márgenes de la historiografía que se especializó tanto en el movimiento católico como de aquella que trabajó el movimiento obrero. Como se ha dicho, la relación entre estas corrientes es auspiciosa y deberá todavía transitarse.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

León XIII, *Rerum Novarum. Encíclica sobre la cuestión obrera*, Ed. Paulinas. *Memoria del Círculo Central de Obreros correspondiente al año de 1895*, Imprenta San Martín, Buenos Aires, 1896.

Actas del Consejo General de los Círculos de Obreros, Año 1, Libro 1.
Correspondencia de Federico Grote, Tomo 1, FCCO.

Publicaciones Periódicas

La Prensa, Julio y Agosto 1895.

La Vanguardia, Año I y II.

La Voz de la Iglesia, Años IX-XII.

El Oprimido, núm. 90, 1 de Septiembre de 1895.

Lábaro, Año XLII, Núm. 330, Agosto 1976.

Bibliografía

ASQUINI, Sabrina y SCHEINKMAN, Ludmila (2014) *El Círculo de Obreros católicos de Santa Lucía en sus años iniciales (Barracas, Ciudad de Buenos Aires)*, X Jornadas de Investigadores en Historia, Mar del Plata.

AUZA, Néstor (1987), *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social I.*, Buenos Aires, Ed. Docencia, Don Bosco y Guadalupe.

BARRANCOS, Dora (1991), *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo.*, Buenos Aires, Contrapunto.

BILSKY, Edgardo (1985) *La F.O.R.A. y el movimiento obrero. (1900-1910)*, Buenos Aires, CEAL.

CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos (2005), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo.

- CARUSO, Laura (2012), *Los trabajadores marítimos del Puerto de Buenos Aires: condiciones laborales, organización sindical y cultura política, 1890-1920.*, Tesis de Doctorado, FFyL-UBA.
- DISTEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XXX*, Buenos Aires, Mondadori.
- FALCÓN, Ricardo (1979), “Lucha de tendencias en los primeros congresos del Partido Socialista Obrero Argentino. 1896-1900”, *Apuntes para la historia del movimiento obrero y antiimperialista latinoamericano*, n°1: Ámsterdam.
- (1984), *Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, CEAL.
- (1999/2000) “Notas sobre la cuestión social en Argentina”, *Cuadernos del Ciesal*, núm. 6/7.
- (2011) “Orígenes del movimiento socialista en la Argentina”. *Prologo. Capítulo I y II*”, *Cuadernos del Ciesal*, núm. 10.
- LIDA, Miranda (2015), *Círculos de Obreros, nación y catolicismo de masas en Argentina (1892-década de 1930)* en prensa.
- MARTÍN, María Pía (2012), “Iglesia Católica, cuestión social y ciudadanía. Rosario-Buenos Aires, 1892-1930”. Introducción, Cap. 8 y conclusión, en <http://historiayreligion.com/sites/default/files/tesis/adjuntos/Martin-Ma-Pia-Tesis-Intro-Cap-8-y-Conclusion.pdf>. Consulta diciembre 2015.
- MÉNDEZ, Ezequiel (2012), “Federico Grote y su respuesta a la cuestión social: los Círculos de Obreros”, *Doscientos años del humanismo cristiano en la Argentina*, Buenos Aires, Educa.
- ODDONE, Jacinto (1983) *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, CEAL.
- OVED, Iacoov (1978), *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*. México, Siglo XXI.
- POY, Lucas (2014), *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- (2015) “Despertar al pueblo trabajador”. Los “diálogos” de Adrián Patroni en La Vanguardia y en el ABC del Socialismo (1896-1900)”, consultado Octubre 2015 en http://www.academia.edu/14776192/_Despertar_al_pueblo_trabajador_.Los_di%C3%A1logos_de_Adri%C3%A1n_Patroni_en_La_Vanguardia_y_en_el_ABC_del_Socialismo_1896-1900_
- PANETTIERI, José (1966), *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva*, La Plata, FHyCs.E.
- RECALDE, Héctor (1986), *La iglesia y la cuestión social*, Buenos Aires, CEAL.

- ROSELLI, Silvina (2008), “El <centro católico> de Tucumán: los conflictos de este círculo obrero y su relación con el padre Grote” en CARETTA, Gabriela y ZACCA, Isabel (coord.), *Para una Historia de la Iglesia: itinerarios y estudios de caso*, Salta, CEPIHA.
- SÁNCHEZ GAMARRA, Alfredo (1997), *Vida del Padre Grote redentorista: el apóstol de los trabajadores*, Buenos Aires, Federación de Círculos Católicos de Obreros.
- SURIANO, Juan (2001), *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial.
- (2000), *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena.

Recibido: Febrero de 2016.

Aceptado: Abril de 2016.